

# LA POESÍA EN DON QUIJOTE.

*Mendoza Rondón, Ally Rafael\**  
*Trujillo-Venezuela*

## **Resumen**

La majestuosidad de la literatura cervantina se manifiesta en su máxima expresión en El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. El género lírico tiene su espacio natural en esta obra. Cervantes fue, como poeta, un precursor de la lírica española. Su necesidad de canto era, en él, una necesidad interior. Nadie puede negarle ese ritmo esencial, ese don de hablar en verso. **Palabras clave:** Cervantes, poesía, Quijote, Española.

## **Abstract**

The majesty of the Cervantine literature is shown at his maximum expression in the ingenious nobleman Don Quixote. The lyrical kind has his natural space in this work. Cervantes went, like poet, a Spanish lyric poet's predecessor. His need of canto was, in him, an interior need. Nobody can deny him that essential rhythm, that eloquence in verse. **Key words:** Cervantes, poetry, Quixote, Spanish.

\*Periodista. Tesista de la Maestría en Literatura Latinoamericana del Núcleo Universitario "Rafael Rangel" de la Universidad de Los Andes. E-mail: okally@hotmail.com.  
Finalizado: Trujillo, Abril-2007 / Revisado: Diciembre 2007 / Aceptado: Mayo 2008

## Preámbulo

Hablar de Miguel de Cervantes Saavedra, es sin duda alguna, la introducción al mundo de la creatividad, es la intrusión al universo de la pluralidad textual que nos incita a recorrer en la existencia del más apasionante novelista del mundo.

Es ineludible repetir los elogios que sujeta este escritor, predecesor de la novela moderna y singular representante de la literatura universal. El tropezar con su obra maestra *Don Quijote de la Mancha*, libro que ha sido impreso en más de 650 ediciones y segunda nada más y nada menos que a la Sagrada Biblia, puede ser la mejor experiencia para valorar la vida y tal vez entender su esencia.

Variados comentarios y referencias han aparecido en el transcurso de cuatrocientos años y por ende pensamos que todo está dicho con respecto a este clásico literario, pero no es cierto; ya lo decía Agustín Basave (1959):

No hay que temer; no se ha dicho todo y nunca se dirá todo mientras haya vida sobre la tierra. La potencialidad de las grandes obras como *El Quijote* es inexhaustible [...] (p. 6).

Debemos reconocer que cada vez que se lee o relee este ícono de las letras, surge algo novedoso, descubrimos aspectos no percibidos en las anteriores oportunidades, lo cual influye en adicionar en nosotros nuevas interpretaciones, figuras y representaciones.

En forma de reflexión y aunque parezca extraño, en pleno siglo XXI «muchos problemas personales o empresariales encuentran alivio y solución en las páginas del Quijote» (Jiménez, 2005). *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, título original del cimientito artístico de Cervantes y que consagró a este príncipe de la escritura, es aún la simbología de ideales pertenecientes al mundo real, que mediante el esfuerzo humano se transforma

en la actitud vital y muy propia de los pueblos hispánicos.

La majestuosidad de la literatura Cervantista, presenta claramente en *Don Quijote de La Mancha*, un trance entre lo utópico del personaje, por una parte y, por la otra, el cosmos de su compañero Sancho, el cual demuestra una relación contrastante, pero tolerante entre los dos mundos:

El conflicto entre el arte y la naturaleza, o sea, entre el mundo idealizado y ficcional de don Quijote por una parte y, por otra, el mundo natural de existencia biológica de Sancho demuestra una relación incompatible entre los dos mundos en los cuales la naturaleza siempre parece ganar. Cuando *don Quijote* se convence de que los molinos que encuentra son gigantes, Sancho insiste correctamente que tan sólo son molinos. (*Mulgrew y Choudhury, 1998*).

En lo anteriormente expuesto, se ve claramente que Don Quijote es más que un libro sobre otros libros o sobre la ficción y su relación con la realidad. Don Quijote es un lector afanoso, quien busca en las páginas de los textos de caballería y por qué no, en los clásicos, la emoción de la literatura, de lo ficticio, de lo imaginario. Cervantes trabaja magistralmente con la realidad misma de su entorno y la mágica ilusión de sus pensamientos, interactuando con sus lectores para ayudarlos a construir significados partiendo del contenido desarrollado y sobre el mundo en que habitan esos decodificadores; discernir las similitudes y oposiciones existentes entre la ficción y la realidad de la existencia misma.

Este grandioso autor español tenía un genio comparable con pocas personas: Homero, Virgilio, Dante, Shakespeare o Goethe; genialidad que lo llevó a practicar diferentes géneros literarios, en los cuales ocupó lugares sobresalientes. Personalmente soñaba con ser un gran poeta lírico pero su sueño quedó frustrado por razones de contemporaneidad creadora y existencia de escritores que aventajaban a Cervantes en

el género poético. Claro que esto no fue motivo para que Cervantes dejara su pluma poética a un lado y se dedicara a escribir novelas.

Cervantes y su personaje leen todo el tiempo, «del mucho leer y el poco dormir se le secó el cerebro» (Cervantes, 1988) y como todos sabemos, es un juego alterno de lecturas y escrituras, donde los roles de autor y receptor se intercambian constantemente.

Cervantes y Don Quijote se nos presentan como poetas, pero ¿cuál es la relación que guardan con la poesía? El Manco de Lepanto es inventor de una nueva belleza. Cervantes se enaltece al conquistar lo más sublime de la poesía, él supo ver lo que otros no vieron.

Ahora bien ¿qué pretendía Cervantes al exponer su poesía dentro de sus novelas?

Es evidente que Cervantes compone Don Quijote en un arrebato de inspiración y aprovecha la situación para mostrar fragmentos de aquello, que no fue su fuerte pero que yacía de alguna forma intrínsecamente en su espíritu, emprendiendo la acción anímica de colocar sus versos a la vista de millones, tal vez sin saber que se escudaban dentro de un texto que sería inmortal. A través de la poesía se hacen hablar las flores y las escuchamos, alentar objetos inanimados, transformar el cielo en el mar, viajar al espacio y entrevistarse con los planetas, o simplemente cambiar la noche para el día. Puede ser un extraordinario recurso para transgredir la monotonía y dar sonido a una estructura inflexible.

### **Cervantes Genio y Figura**

*El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* es obra española abanderada e inserta en la universalidad gracias a la pluma literaria de Miguel de Cervantes. Cuenta los viajes de un viejo caballero en busca de aventura, dirigiendo su vida hacia el horizonte de convertirse en un «caballero», análogo a los antiguos guerreros representados en sus tan leídas novelas de caballería y que sin lugar a dudas recoge la

máxima expresión del humanismo y la defensa de los valores esenciales del ser.

A consecuencia de la saturación de lecturas caballerescas, el personaje se transfigura o trastoca mentalmente, llegando hasta abandonar su residencia física para aventurarse en recorridos por parajes rurales típicos de la España monárquica. Desarrolla gran número de aventuras hasta regresar y sucumbir ese mundo mágico irreal y complejo del héroe problemático humanizado que ha experimentado la pasión y la entrega a sus ideales.

Esta extraordinaria obra nace de las influencias culturales renacentistas y barrocas. Aunque por su configuración y otros elementos se inclina más a lo barroco. Este magnífico texto literario nos da a probar esas esencias e innumerables matices del verdadero humanista, destacando el raigambre del legado español.

Debemos tener en cuenta que esta obra la elabora Cervantes enmarcada en los siglos XVI y XVII, donde las artes españolas viven su momento de esplendor. Son los llamados Siglos de Oro, que curiosamente van creciendo en grandeza conforme va creciendo una crisis económica.

Aparecen figuras en todas las artes. En pintura, Velázquez, Murillo, El Greco; en escultura aparecen las grandes obras policromadas de las escuelas de Valladolid o Sevilla; en arquitectura, Chumguera; y en literatura, Lope de Vega, Quevedo, Góngora, Cervantes y otros.

Ubicándonos en el contexto de la literatura, hay diversos factores que provocan esta aparición, por un lado, la lengua española ha alcanzado una madurez tras pasar por un periodo de cambios.

Después de que en el periodo renacentista se comenzase a ver la lengua española como objeto de estudio, y a tenerla en consideración como lengua culta, desplaza el uso del latín en este campo. Se comienzan a establecer las gramáticas y diccionarios que dan mayor fijeza.

Todos abogaban por la renovación, por ejemplo en la literatura, la obligación de cultivar nuestra lengua y no la latina; la selección en su justa medida, dentro del caudal inmenso de nuestra lengua popular. (Aguirre, 1978).

En este clima de brillo lingüístico y literario nace y se desarrolla don Miguel de Cervantes Cortina, conocido como Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616).

Cervantes vive, justamente, entre los últimos días del «esplendor» político y económico del siglo XVI español, arribo de esa decadencia política, económica y social del siglo XVII; esto apunta a que la obra del conocido autor se inscribe en el tránsito del Renacimiento al Barroco, y dará cuenta tanto del esplendor literario como de la caótica situación social y económica en que ve sumido a su país.

La pluma de Cervantes es la señal exacta del deber ser, aunado al tema de todo aquello que el ser humano practica con la caricia de la creación artística e intelectual. Muestra una particular forma de expresarse literaria y artísticamente, de sumar puntos de orden moralista al entorno social, de presentar su filosofía utilizando para ello la cotidianidad, por eso la novela de todos los tiempos y en especial de los Siglos de Oro, tiene su singularidad en Miguel de Cervantes, máximo exponente de las letras hispánicas.

Como estampa de la literatura universal, Cervantes cultivó varios géneros como el teatro y la poesía, aunque fue sobre todo la novela lo que le hizo destacarse entre los mejores de la historia. En teatro cultivó Entremeses, pequeñas obras de teatro que se interpretaban en los entreactos de las obras mayores. En poesía cultivó mucho el género, pero él mismo reconoció que había una lista muy larga de poetas destacados delante de él. Lo cierto es que su poesía no alcanzó la altura de los otros autores de la época, aunque su novela *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, ha

bastado para estructurar masivamente su calidad de «Genial».

Debemos recordar que Cervantes afanó en variedad de géneros literarios, en todos los cuales resaltó excelentemente. Su sueño era el de ser un gran poeta lírico, pero esa ilusión quedó frustrada, pues muchos escritores peninsulares le aventajaban en calidad, Jorge Manrique, Gracilaso, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo, por nombrar algunos poetas clásicos. Sin embargo, él se empeñó en la poesía e introdujo buena cantidad de romances, otros tipos poéticos en el Quijote y también en varias de sus textos.

Según reseñan textos historiográficos como el de la colección Bohemia Classet (1988), Cervantes compuso en verso «*Un viaje al Parnaso*» que refiere a los poetas de su tiempo y hace lo que en la jerga actual española podría llamarse «crítica literaria», justa fama, por lo demás ha alcanzado un soneto al túmulo de Felipe II.

Voto a Dios que me espanta esta  
grandeza

Y que diera un doblón por describilla;

porque ¿a quién no sorprende y  
maravilla

esta máquina insigne, esta riqueza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza

vale más de un millón, y que mancilla

que esto no dure un siglo, ¡oh gran  
Sevilla!

Roma triunfante en ánimo y nobleza.

Apostaré que el ánima del muerto

Por gozar este sitio hoy ha dejado

La gloria donde vive eternamente.

Esto oyó un valentón y dijo: «Es cierto

Cuando dice voacé, señor soldado.  
Y el que dijere lo contrario, miente.»

Y luego incontinente  
Caló el chapeo, requirió la espada,  
Miró el soslayo, fuese, y no hubo nada.

Miguel de Cervantes

Su pasaporte es el que incluye todos los géneros que estaban de moda en la literatura del siglo XVI; la novela pastoril, morisca, caballerías y otras, convirtiéndose en un gran tratado literario de la época, destacando que todos los géneros están perfectamente enlazando la trama central.

Se dice que Cervantes hacía poesía por encargo y la concepción que tiene él de la misma y el uso que hace de ella en la novela, sirve como refrescante lírico a su narración, coadyuvante de la crítica o parodia literarias, sin olvidar que «la práctica áurea de intercalar versos ajenos en una obra, proviene de la vertiente cortesana de la poesía renacentista» (Basave, 1959).

Ahora bien, la poesía es una de las manifestaciones literarias humanas más antiguas que se conoce.

Se vale de diversos artificios o procedimientos, a nivel fónico-fonológico como el sonido, semántico y sintáctico como el ritmo o del cabalgamiento de las palabras, así como a la amplitud de significado del lenguaje. (Ed. Salvat, 1960)

Para algunos autores modernos, la poesía se verifica en el encuentro con cada lector, que otorga nuevos sentidos al texto escrito. La poesía es también considerada por otros, caso de Jean Coen:

(...) como una realidad espiritual que está incluso más allá del arte; según esta concepción, la calidad de lo poético trascendería el ámbito de la lengua y del lenguaje... (Coen en Wikipedia, 1984).

Para el común, la poesía es una forma de expresar emociones, sentimientos, ideas

y construcciones de la imaginación, continúa Coen (1984):

Aunque antiguamente tanto el drama como la épica y la lírica se escribían en versos medidos, el término poesía se relaciona habitualmente con la lírica, que de acuerdo a la Poética de Aristóteles es el género en el que el autor expresa sus sentimientos y visiones personales. En un sentido más extenso, se dice que tienen poesía, situaciones y objetos que inspiran sensaciones arrobadoras o misteriosas, ensoñación o ideas de belleza y perfección.

No debemos pasar por alto y menos olvidar la poesía que se da en la novela pastoril *La Galatea*, del mismo Cervantes, en que, de acuerdo al género, persona y paisaje están idealizados. Dice Ángel del Río (1948):

El culto de la belleza, la visión ideal del mundo, el sentimiento elegíaco de la intimidad amorosa son inseparables de la concepción literaria cervantina y forman el anverso de su dual imagen del mundo.

El universo textual de la poética cervantina, aborda una inmensa área en el corpus de su obra, está sembrada en gran parte de sus páginas, en el vasto territorio de sus escritos, apareciendo desde su incipiente literatura hasta su última letra.

Esto responde a una vocación, cultivada ininterrumpidamente, aunque no siempre con la inspiración necesaria. Su poética se integra por múltiples obras, normalmente en génesis de circunstancias memorables, luctuosas, laudables, satíricas o burlescas, y por una composición alongada como el ya señalado *Viaje al Parnaso*, el cual se encuentra enmarcado en un acto autobiográfico, acotando que este es el poema más amplio que manifestó Cervantes.

Cervantes nunca fue considerado mal poeta, aunque no se destacó en el género, lo cierto, supo reconocer la situación y expresarla en su oportunidad de nuevo en un terceto de *Viaje a Parnaso*.

Yo que siempre me afano y me desvelo  
por parecer que tengo de poeta  
la gracia que no quiso darme el cielo.

Luego en el mismo viaje, él se  
cataloga como admirable en ese terreno.

«Yo el soneto compuse que así empieza.  
por obra principal de mis escritos:

¡voto a Dios, que me espanta esta  
grandeza!

Algunos de sus colegas generacionales  
no concebían la incursión del «Manco de  
Lepanto» en la poesía, incluso Lope de Vega  
en carta fechada en Toledo, el 14 de agosto  
de 1604 dijo:

De poetas, no digo en siglo es éste.  
Muchos que están en cierne para el año  
que viene, pero ninguno hay tan malo  
como Cervantes... (Hazas, 2005).

Hoy en verdad se ha abierto paso a  
alternativas literarias que desarrollan otro  
aspecto en el pensamiento humano y las  
interpretaciones han cambiado. Como  
verdadero poeta, Cervantes no sólo cultivó  
la versificación, sino que mostró gran  
riqueza de emociones y tonos, variedad de  
metros e invenciones. Subraya Basave  
(1959) «la crítica contemporánea ha  
demostrado que los presuntos errores son  
erratas de imprenta o falsas grafías con  
relación a la prosodia actual».

Víctor Hugo, entre los franceses,  
reconoce que Cervantes, como poeta, reúne  
los tres dones soberanos: la creación, que  
produce los tipos y viste las ideas de carne y  
hueso; la invención, que poniendo en choque  
las pasiones con los acontecimientos, hace  
lanzar chispas al hombre contra el destino y  
produce el drama; la imaginación, sol que  
derramando el claroscuro por todas partes  
da relieve a las cosas y las vivifica. Se refería,  
claro está, a El Quijote.

Miguel de Cervantes Saavedra  
introdujo en las páginas del prólogo de *Don  
Quijote de la Mancha* versos pertenecientes  
a la novela caballeresca Amadís de Gaula y

Orlando el Furioso entre otros, pero también  
colocó poemas de supuestos desconocidos  
y que en realidad pertenecían a su autoría.  
Apunta Alí Medina (2005):

Cervantes escribe poemas al principio  
de la obra, para darse ánimos, para  
buscar fortalecimiento espiritual y  
ánimico para poder emprender ese  
tamaño de aventura...

Podemos deducir que Miguel de  
Cervantes debía, por integridad, incorporar  
sus poemas en la obra, pues era poeta y por  
ende creador, artista de las letras, hombre  
que buscaría intercalar de cualquier manera  
las formas y géneros que conocía, y la poesía  
era la herramienta perfecta con la cual  
parodiar, con sutileza, un mundo creado en  
la España del Siglo de Oro en comunión con  
los tan famosos Caballeros andantes. Él lo  
hace con hermosura, sin menospreciar,  
recordemos su ideal de caballero, los  
objetivos representados en las aventuras  
medievales.

Don Quijote es el desdoble del yo  
Cervantino, caminante libre de su cuerpo  
literario y es por esto que El Caballero de la  
triste figura o *Don Quijote de La Mancha*,  
se expande a un género, que al momento de  
la escritura aún le fascina.

Cervantes no temió el alzar su mano y  
su pluma para dotar a singular personaje de  
tal cualidad.

En realidad, como cualquier otro ser  
viviente, somos producto de una  
escisión, de una contradicción que  
fundamenta nuestra existencia: estar en  
la tierra es simplemente negar todos los  
estados que no hemos alcanzado. Pero  
esta negación deberá siempre  
acompañarnos: somos también aquello  
que no hemos sido. (Gomes, 1990).

Cervantes hace literato a Quijada  
(*Quesada o Quijana*), afecto a la poesía,  
porque él y su entorno hacen poesía y  
paralelamente se hacen poesía.

Isabel Castell (2004) en un trabajo de  
literatura española, refirió que ya Marthe  
Robert había advertido que don Quijote era

el «prototipo del novelista que siente en su interior un proyecto literario irrealizado o el pesar de alguna vocación contrariada», y es su ansia de escribir lo que lo lleva a divertir, sorprender, pero sobre todo, comunicar sus emociones y hasta sus sentimientos.

Don Quijote es la obra más seria de la tierra, está escrito en lenguaje del vulgo y liberal, con una finalidad didáctica indiscutible. El famoso soneto del diálogo entre Babieca y Rocinante, del prólogo de *Don Quijote de La Mancha*, es parte diáfana e intencional, como todos sabemos, define el llamado espíritu quijotesco, dirigido, entre muchas otras cosas, a abolir los ilusorios límites entre la literatura y la realidad desde antes de emprender el primer capítulo, destacando que todos los personajes de los versos del introito son pertenecientes a las novelas de caballería.

Cervantes va colocando grano a grano elementos de la vida cotidiana de la sociedad, lo hace elegantemente entremezclando el verso con la narración con particularidades de otorgar versos amputados en su última sílaba, sin divorciarse de la poesía. En torno a esto se refiere Medina (2005) «al poeta se permite la ley del acento final para que puedan cuadrar la medida del verso, recuerden que la versificación tradicional es cuantitativa en cantidad».

En la primera parte llama la atención que los personajes de Cervantes retoman la situación antes planteada, relacionada con el apego que tuvo el autor en su vida con la poesía:

Estos —dijo el cura—, no deben de ser de caballerías, sino de poesía. Y, abriendo uno, vio que era La Diana de Jorge de Montemayor, y dijo, creyendo que todos los demás eran del mismo género: —Estos no merecen ser quemados como los demás, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho; que son libros de entendimiento, sin perjuicio de tercero.

¡Ay, señor! -dijo la sobrina-. Bien los puede vuestra merced mandar quemar, como a los demás; porque no sería mucho que, habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca, leyendo éstos se le antojase de hacerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y, lo que sería peor, hacerse poeta que, según dicen, es enfermedad incurable y pegadiza. (Cervantes, 1988:pp. 26)

Ya aquí reafirmaba el compromiso consigo mismo, el apego a la poesía y lo que llama enfermedad, que sin embargo no deja de convertirse en una molestia que aunque no lo alivia, purifica.

En la misma primera parte, deja entrever, de nuevo, lo innecesario de ser perfecto en la poesía, alejando esa contrariedad de su aflicción, donde la condición caballeresca era inseparable a la de poeta.

Luego ¿también -dijo Sancho- se le entiende a vuestra merced de trovas?

-Y más de lo que tú piensas -respondió don Quijote-.... Porque quiero que sepas, Sancho, que todos o los más caballeros andantes de la edad pasada eran grandes trovadores y grandes músicos; que estas dos habilidades o gracias, por mejor decir, son anexas a los enamorados andantes. Verdad es que las coplas de los pasados caballeros tienen más de espíritu que de primor. (pp. 23)

La creación textual de Miguel de Cervantes insiste en la dignidad y la pureza poética, ampara la poesía cultivada, de acuerdo con las leyes retóricas de la época.

Como acabamos de señalar, juega con lo popular y lo coloquial, recurso de Cervantes contra las formas tradicionales, quien más adelante hace abundar a cuenta del uso de los idiomas vernáculos, y no del latín humanista, lengua culta por excelencia en la poesía de su tiempo.

El grande Homero no escribió en latín, porque era griego, ni Virgilio no escribió en griego, porque era latino; en

resolución, todos los poetas antiguos escribieron lo que mamaron en la leche, y no fueron a buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos. (pp. 155).

En el transcurso del relato quijotesco, se presentan momentos o eventos que van engrosando las páginas sobre la poética, en nuestro caso. Dentro de la obra se muestra una discusión del Hidalgo con el cura y el tema es la poética, donde se considera la importancia de respetabilidad y credibilidad como partes fundamentales de toda narración:

No he visto ningún libro de caballerías que haga un cuerpo de fábula entero con todos sus miembros, de manera que el medio corresponda al principio y al medio; sino que los componen con tantos miembros, que más parece que llevan intención de formar una quimera o un monstruo que de hacer una figura proporcionada. (pp. 126).

Aquí no se ofrece un juicio definitivo sobre los libros de caballerías, porque pese a su falta de decoro y verosimilitud este género ofrece al autor la posibilidad de ejercitar su ingenio tanto en lo épico y en lo lírico, o como explica el canónigo:

Porque la escritura desatada de estos libros da a lugar a que el autor pueda mostrarse épico, lírico, trágico, cómico, con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciencias de la poesía y de la oratoria: que la épica también puede escribirse en prosa como en verso. (pp. 127)

En el capítulo siguiente, las críticas de ambos personajes conducen a una reflexión sobre cuál es el verdadero fin de la literatura. Al fin para ellos todo género literario debe entretener y educar.

Como indicamos, Don Quijote componía versos al igual que Cervantes:

(...) con una voz ronquilla aunque entonada, cantó el siguiente romance, que él mismo aquel día había compuesto:

Suelen las fuerzas de amor  
sacar de quicio a las almas,  
tomando por instrumento  
la ociosidad descuidada.  
Suele el coser y el labrar,  
y el estar siempre ocupada,  
ser antídoto al veneno  
de las amorosas ansias... (Cap. XLVI)

Este es otro momento en el que el caballero da rienda suelta a su afición lírica y tiene lugar en el palacio ducal, capítulo titulado: Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora. Versos creados en medio de un alegre coloquio poético con la imaginariamente enamorada Altisidora.

Otro momento importante, en cuanto al actual estudio, lo avistamos cuando Don Quijote entra al hogar del Caballero del Verde Gabán, pasada la aventura de los leones; describe el ambiente perfecto para la inspiración poética, porque la mayoría de la veces el ambiente físico preferido del artista de las letras, es inspirado en el silencio, en un entorno tranquilo e incluso alejado.

Halló don Quijote ser la casa de don Diego de Miranda ancha como de aldea [...]; [...] que, por ser del Toboso, le renovaron las memorias de su encantada y transformada Dulcinea; y, sospirando y sin mirar lo que decía, ni delante de quien estaba, dijo:

¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas;

dulces y alegres cuando Dios quería!

¡Oh tobosescas tinajas, que me habéis traído a la memoria la dulce prenda de mi mayor amargura!

Oyóle decir esto el estudiante poeta hijo de don Diego [...] (Cap. XVIII).

Don Quijote, símbolo del pensamiento en acción, ama como Cervantes la poesía.



Un ejemplo es el paréntesis de poético que hace Basave (2006) acerca del sosiego en la vida inquieta de Cervantes:

No sólo sabe salir a los caminos de la andanza caballeresca para defender los valores espirituales de la civilización, sino que también entiende que «el discurso del pensar quedaría acallado en su esencia -como hoy lo ha dicho Heidegger- si se volviera impotente para decir aquello que debe quedar indecible.

Lo dogmático de la expresión literaria de Cervantes se hace presente en la pintura de las grafías y momentos psicológicos, lo externo toma lo interno aunque no abandona la carpintería (forma). Parafraseando a Agustín Basave, nunca se refiere a la conformación detallada de las características fisiológicas y señas particulares de sus personajes, como color de los ojos o del cabello de Don Quijote; tampoco habla sobre su piel o de la tonalidad de Rocinante o simplemente cómo era el hermoso rostro de Luscinda, cómo era la princesa Micomicona y despistando nuestra imaginación no lo sabremos jamás. Pero sí podemos acercarnos a la descripción espiritual, mental o moral de Maritornes y Pedro Alonso.

Por arte del genio cervantino podemos vivir verdaderos momentos vitales con toda la riqueza de sus implicaciones. Es el mundo creado por Cervantes, un mundo lleno de estilo, especial para llenarlo del calor poético que brotaba de su ser. (Basave 2006).

Es necesario recalcar que en el fugaz viaje que hemos realizado por algunas líneas poéticas de la incomparable producción Don Quijote, responsable de la perpetuidad de Miguel de Cervantes, nos ha dejado dilucidar algunos criterios encausados en la pregunta que se formuló en la apertura, relacionada con el comportamiento del poeta como tal, e incógnita en el hecho de la escritura y su poesía; lo cierto es que el genio aprovecha los recursos u oportunidades que la naturaleza le ofrece para exponer al mundo su arte. «... un sólo encuentro basta para

reconocer al poeta», afirmaba Francisco Rivera (1986).

Cervantes fue, como poeta, un precursor de la lírica popular española. Su necesidad de canto era, en él, una necesidad interior. Nadie puede negarle ese ritmo esencial, ese don de hablar en verso.

En palabras del profesor Miguel Gomes (1990):

(...) la obra no es una imitación imperfecta, sino un elemento más de la realidad, de lo sensible o, al menos, el testimonio de un hombre que anhela únicamente eso: integrarse al tiempo y al espacio de los cuales surge.

Bien lo expuso Agustín Basave (1959) con su estudio bien exhaustivo en cuanto al estilo literario del Quijote, «presentía don Miguel que había venido al mundo para vaciar el fuego poético de su vida, para escribir una obra». Al igual que es rociada plenamente la obra de cadencia y armonía.

En el atardecer de su existencia, después de haber vivido con amplitud y profundidad, se apresta a darnos su mensaje definitivo..., ritmo y armonía en la prosa... Abundan los párrafos elegantes y correctos... Una dulce serenidad -rítmicamente pausada.

Isabel Castell (2004) realiza una reflexión en cuanto a la última acción poética del Quijote antes de fenecer, comentando que en el capítulo XLVIII se presenta un poema que no es de Cervantes y por ende no pertenece al Caballero de la Triste Figura, llevándonos a reafirmar la participación intelectual de todo aquello que abundaba en la mente de Miguel de Cervantes, se trata de la traducción de Pietro Bembo, a un madrigal de Gli Asolani.

Helo aquí: «-Duerme tú, Sancho..., que naciste para dormir; que yo, que nací para velar, en el tiempo que falta de aquí al día, daré rienda a mis pensamientos, y los desfogaré en un madrigalete, que, sin que tú lo sepas, anoche compuse en mi memoria.

-A mí me parece -respondió Sancho- que los pensamientos que dan lugar a hacer coplas no deben de ser muchos. Vuesa merced coplee cuanto quisiere, que yo dormiré cuanto pudiere.

[...] Don Quijote, arrimado a un tronco de una haya o de un alcornoque -que Cide Hamete Benengeli no distingue el árbol que era-, al son de sus mismos suspiros cantó desta suerte:

-Amor, cuando yo pienso en el mal que me das, terrible y fuerte, voy corriendo a la muerte, pensando así acabar mí mal inmenso; mas en llegando al paso que es puerto en este mar de mi tormento, tanta alegría siento, que la vida se esfuerza y no le paso. Así el vivir me mata, que la muerte me torna a dar la vida. ¡Oh condición no oída Jaque conmigo muerte y vida trata!» (cap XLVIII, pp. 310).

Como es sabido Cervantes nos cuenta que él no es el autor de la obra, sino que la encontró. Era un manuscrito firmado por un tal Cide Hamete Benengeli; esta fórmula ha sido usada en sin número de literaturas, pero en el caso de Cervantes, probablemente por sus raíces, ya que se sospecha de antepasados judíos, así funcionaria como coartada ante la Inquisitio Haereticae Pravitatis Sanctum Officium.

Cervantes es parcial a la verosimilitud. Esto quiere decir, que las supuestas aventuras o acciones ilusorias forjadas en sus libros, tienen su sustento en la conciencia. El pretexto para inscribir hechos de este tipo, es la demencia del antihéroe Don Quijote, porque su escudero es quien justifica lo prodigioso con respuestas de perspectiva racionalista, con ello Cervantes se adelanta a su época poniendo todo lo fantástico en los ojos de un loco, con lo cual queda en el plano de la visión, de la irrealidad. Escribe el filósofo Michel Foucault en cuanto a la locura:

Explica los problemas a partir de las relaciones histórico-sociales y, por otro, que no es lejano al primero, aborda el problema ideología-ciencia; la ideología encarnada en el excluido y la

ciencia en la razón; problema de poder y de saber.

Foucault mantiene la locura aplanada por un discurso de experiencia histórica y en la realidad de la humanidad. Pero, siempre eludida, imperceptible, se cierra traslucidamente bajo la razón dominante. El sentido de la obra Don Quijote de La Mancha, no descansa en el íntegro pasado europeo; su efecto cultural está rigurosamente puesto, tal vez sin miedo en los acontecimientos lógicos de la razón sinrazón.

Pensamos que Cervantes no hubiera podido sentar las bases de la novela moderna si no hubiera distinguido algunos aspectos denotados por Aguirre (1978) para definir el Siglo de Oro Español. Rescribiendo a esta investigadora, se aclara que la novela al no ser historia, no tiene que contar hechos verdaderos, pero si hacer verosímiles esos hechos. Tanto en el contenido como en el estilo se debe respetar la verosimilitud y había que presentar la fábula de tal manera que el medio se relacionara con el fin y no hubiera una desconexión de episodios. Ella expone:

En español sólo se utiliza el término novela. Novela es una pintura de la vida real y de las costumbres. El romance (prosa romance) es el lenguaje campanudo y elevado, describe lo que nunca ha ocurrido y probablemente nunca ocurrirá. Las novelas de caballerías son prosa romance.

El romance subordina el personaje a la acción, los protagonistas son seres heroicos y la acción está sujeta a accidentes fortuitos. En El Quijote, hay una causalidad explicativa de los acontecimientos; la causalidad es fruto de la relación individuo-sociedad. Aunque en la novela haya un apego a la historia, eso no significa que se transforme en prosa histórica. Hay un principio horaciano de mezclar la enseñanza y el deleite. Para que una obra sea deleitable es necesario que sea verosímil, pues como el entendimiento tiende a la verdad. Sólo si lo que se lee es creíble, verosímil, está bien.

Don Quijote es la última novela de Caballería y la primera novela moderna...

### Nota Final

Es impresionante compartir y reencontrarse con un escritor que representa la creatividad en su máxima expresión, leer a Cervantes es conocer las fases de la literatura española, es integrarse al conocimiento de las letras hispanas hasta llegar a compararlas con la evolución de los géneros y literatos de Latinoamérica; es descubrir que muy atrás quedó la división de poesía, prosa, lírica, dramática, épica, novela o teatro y hoy día corresponde es el uso de las mismas y no a la concepción contemporánea y rígida de la estética literaria. Notoriamente el precursor de la novela moderna nos da razón de esto.

El hombre crea frente a la nada, se enfrenta a las fuerzas de lo externo que a veces parece sofocar aquello que se quiere exteriorizar y que va muy dentro. Aquí es donde entra la creatividad, la innovación, carta debajo de la manga del artista para sobrevivir a su entorno.

Hemos descubierto, quien tiene alma de poeta siempre buscará la oportunidad para satisfacerse y que ese fuego que va intrínseco, por más que no florezca de manera de ídolo de la literatura, podrá dar lo mejor de sí a la sensibilidad del arte.

Cervantes y Don Quijote viven la misma vida literaria, los dos son cultos lectores y los mismos saben muy bien como utilizar sus armas, son uno solo, por eso el autor se inventa un personaje para sí mismo, como un auténtico novelista, le impone una misión. La nueva literatura, que nació con Cervantes, se compone para ser leída, ya no necesita estar emparentada con la historia, a pesar de que se siguiera aludiendo a los hechos acaecidos en el pasado.

Dionisio Aymar, poeta venezolano, escribió con dedicación a Cervantes, una composición donde alude al pensamiento poético y soñador del célebre escritor español:

¿Qué súbita llamada de aventura  
te armó, señor, poeta y caballero?  
Ya sin coraza fiel ni limpio acero  
puedes cruzar la ilímite llanura.  
Tal en la luz la desolada altura  
ciñe en la noche el pávido lucero,  
puebla de claridades tu sendero  
la encendida razón de la locura.  
Apenas hoy, desnuda, en la memoria  
yace tu sombra. Apenas la ilusoria  
brisa del tiempo fustigó tu ceño.  
Sólo tu brazo, ciego en el vacío,  
vela en su alucinado poderío  
por la transida plenitud del sueño.

Todo lo humano es relativo. Ésta es la base de la generosa comprensión cervantina, que evita los dogmas y huye de lo simple. He aquí la perspicacia del vocablo de Sancho Panza «baciyelmo», para resolver la molestia entre él y Don Quijote, cuando su amo está convencido de que se trata del yelmo de Mambrino, y los demás, que ven una vasija de barbero.

### Bibliografía:

- AGUIRRE, Mirta (1978); *La obra narrativa de Cervantes*. Ediciones Arte y Literatura. La Habana, Cuba.
- ANNE de Laire Mulgrew y Sayeed Choudhury (1998). proyecto de la Biblioteca Milton S. Eisenhower (MSEL) de la Universidad de Johns Hopkins. 19 de febrero de 1998.
- BASAVE, Agustín (1959). *Filosofía del Quijote: Un estudio de antropología axiológica*. Espasa Calpe Mexicana. México.
- BASAVE, Agustín (2006). «Filosofía del Quijote VII». **Revista de la Hermandad del Valle de los**

- Caídos.** Febrero N° 105. Madrid, España.
- ALIANZA EDITORIAL. Pág. 63; Madrid, España.
- BLANCO, Nilda (2004); *Miguel de Cervantes: Novelas Ejemplares*. Colección novela - Biblioteca Familiar, Pág. 3. La Habana Cuba.
- JIMÉNEZ, J. Ignacio (2005). *La ética de Don Quijote*. Revista electrónica *Expansión y Empleo*. Marzo. <<http://www.expansionyempleo.com/edicion/noticia/0,2458,605423,00.html>>. Extraído junio 2005.
- CASTELLS, Isabel (2004). *Apuntes extraídos del material: Sueño y locura. Mitos clásicos y modernos en el arte y en la literatura*. (En el IV Centenario de El Quijote) Curso de verano. España.
- MEDINA, Alí (2005). Foro: «Poética en Don Quijote de la Mancha». Trabajo presentado en la Universidad de Los Andes, Núcleo Trujillo. Mes de Junio.
- CERVANTES, Miguel de (1988); *Don Quijote de la Mancha, Clásicos Universales*. Pág. 11, Parte I, Cáp. I. Editorial PANAPO, Caracas.
- RIVERA, Francisco (1986). *Entre el Silencio y la Palabra*. Monte Ávila Editores. Pág. 39. Caracas.
- CLASSET (1988). *Literatura y Castellano I*; Colección Bohemia. «Capítulo 8 - Cervantes». Editorial Portada y editorial Antártica. Pág. 100; Santiago de Chile.
- Salvat Enciclopedia** (1960). Tomo X. PIS-SAM, Editorial Orinoco, Caracas-Venezuela.
- COHEN, Jean (1984) en Cervantes. *Estructura del Lenguaje Poético* Wikipedia Enciclopedia Digital 4/2/2004. Obtenido en junio 2005 desde <http://es.wikipedia.org/wiki/Poes%C3%ADa>
- DEL RÍO, Ángel (1948.) *Historia de la literatura española*. Ed. Taurus, Madrid, España.
- FOUCAULT, Michel (1986) *Historia de la locura en la época clásica, I y II*. Editorial: Fondo de Cultura Económica. México.
- GOMES, Miguel (1990). *El Pozo de las Palabras*. Fondo Editorial FUNDARTE. Pág. 112; Caracas.
- HAZAS, Antonio Rey (2005). *Miguel de Cervantes: Literatura y Vida*.